
1. La totalidad social como unidad compleja*¹

Jaime Osorio

1. Qué y cómo conocer en ciencias sociales

Si bien reconoce que existen diferencias de objeto entre ciencias naturales y ciencias sociales, el positivismo comteano plantea en los hechos una línea de continuidad en materia de conocimiento, en tanto, de acuerdo con “la perspectiva de la época, la sociedad y las instituciones sociales se consideraban como parte de un universo natural, único y regido por leyes”.¹ Por lo tanto, las reglas del conocimiento de las ciencias sociales son idénticas a las de las ciencias naturales: se trata de alcanzar las regularidades, “naturales” e “inmutables”, que rigen la vida social.² De allí la idea de hacer de la sociología una “física” social.

Esta postura es rechazada por Max Weber y Carlos Marx, aunque no por las mismas razones, por lo cual discrepan en puntos fundamentales en sus estrategias de conocimiento.

Weber considera que las vías para conocer de las ciencias histórico-sociales son específicas, diferentes a las de las ciencias naturales. Conviene tener presente que la propuesta weberiana de conocimiento busca una solución a aquel problema teniendo enfrente tres grandes rivales: el historicismo alemán, por un lado, y el positivismo y la filosofía especulativa por otro. Frente al primero, que desecha la idea de hacer de la ciencia una búsqueda de tendencias generales, ante la creatividad inagotable de la vida y lo irrepetible de

* Publicado en *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. México: UAM/FCE, 2001, pp. 17-37.

¹ Goran Therborn, *Ciencias, clase y sociedad. Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1980, p. 218.

² Las nuevas propuestas epistemológicas rechazan “la distinción ontológica entre los seres humanos y la naturaleza, distinción que forma parte del pensamiento moderno por lo menos desde Descartes”. Por ello se parte del “reconocimiento de que aunque las explicaciones que podemos dar de la estructuración histórica del universo natural y de la experiencia humana no son en ningún sentido idénticas, tampoco son contradictorias y ambas están relacionadas con la evolución”. Véase Immanuel Wallerstein (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores, México, 1996, pp. 84-86.

los hechos históricos, Weber opone la necesidad de establecer legalidades de las regularidades sociales y así construir explicaciones causales. Ante el positivismo, por otra parte, que enfatiza la conversión de las ciencias sociales en ciencias regidas por leyes generales, pero consideradas como leyes “naturales”, y ante la especulación de la filosofía que busca esquemas interpretativos universales, pero metafísicos, Weber opone la comprensión científica de fenómenos singulares.

En esa tensión se dibuja “un punto medular de la concepción weberiana, pues su programa de reflexión metodológica descansa fundamentalmente(...) en el tenaz esfuerzo por relacionar lo tajantemente separado en su tradición: comprensión y explicación”.³ Es así como Weber llega a la definición de la *explicación comprensiva* como el camino específico de las ciencias histórico-sociales.⁴

En la definición de las particularidades del conocimiento de esas ciencias Weber abreva –y al mismo tiempo toma distancia– en los planteamientos de algunos de los principales autores que dieron vida al *Methodenstreit*, el debate sobre el método y alcances de las ciencias sociales que tuvo lugar en Alemania en la última parte del siglo XIX y comienzos del XX.

Wilhelm Dilthey introduce en aquella discusión la distinción entre ciencias del espíritu, que tienen como tarea central “comprender” (*Verstehen*), y ciencias de la naturaleza, en las que su tarea central es “explicar” (*Erlebnis*). El investigador social forma parte del objeto que estudia, la sociedad, lo que plantea una diferencia con el investigador de ciencias naturales, para el cual el objeto de estudio es externo. Por esta relación de internalidad, “el hombre puede comprender su mundo (...) porque forma parte de él y lo capta desde adentro”.⁵

Weber, siguiendo a Dilthey, agregará que las ciencias histórico-sociales, en tanto se ocupan de procesos humanos, son “interpretables”, esto es, permiten alcanzar el sentido de las acciones, con lo cual ofrecen un *plus* respecto a las ciencias naturales.⁶ Pero Weber se aparta de Dilthey en tanto no busca alcanzar la comprensión ubicándose en

³ Manuel Gil Antón, *Conocimiento científico y acción social. Crítica epistemológica de la concepción de ciencia en Max Weber*, Gedisa Editores, Barcelona, 1997, p. 47.

⁴ Para Goran Therborn, el *Verstehen* (comprensión) de Weber viene de la economía marginalista, la cual “parte del actor individual que calcula cómo alcanzar sus fines con medios escasos y busca, por tanto, lo que puede llamarse una comprensión explicativa de las regularidades del mercado”. Véase Therborn, *op. cit.*, p. 294.

⁵ Pietro Rossi, Introducción, en Max Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973, 7ª reimp., 1993, p. 16.

⁶ Este aspecto lo desarrolla Manuel Gil Antón, *op. cit.*

la “experiencia vivida”, algo así como una postura psicológico-hermenéutica, sino con base en un conocimiento racional del mundo humano, creando los instrumentos metodológicos y conceptuales para captar el “sentido de la acción”.

¿Qué es posible conocer en las ciencias sociales? La distinción establecida por Wilhelm Windelband entre ciencias idiográficas, “orientadas hacia la determinación de la individualidad de determinado fenómeno”, y ciencias nomotéticas, “orientadas hacia la construcción de un sistema de leyes generales”,⁷ plantea una respuesta que sigue dividiendo a los científicos sociales.

¿Las ciencias histórico-sociales deben ser nomotéticas como postula el positivismo, o deben quedarse atrapadas en la individualidad y lo específico, renunciando a explicaciones generales, como postula el historicismo?

La relación entre lo general y lo particular se ha presentado como opciones irreconciliables en muchos momentos de la historia de las ciencias sociales: “De la ley no podemos llegar por deducción al acontecimiento individual, así como del acontecimiento no podemos llegar a la determinación de leyes generales”.⁸ Así, “ley y acontecimiento permanecen como últimas e incommensurables grandezas de nuestra representación del mundo”.⁹

La solución weberiana, como en muchos otros aspectos, terminará por no aceptar la dicotomía anterior, ofreciendo una solución que, sin renunciar al interés por lo particular, no se niega a buscar regularidades y legalidades.

En el planteamiento weberiano las ciencias naturales y las histórico-sociales no se distinguen entre sí por la presencia o ausencia del saber nomológico, sino por “la diversa función” de este saber en unas y otras: “lo que en la(s) primera(s) es el término de la investigación, en las segundas, en cambio es un momento provisional de ella”.¹⁰ Al fin que, como señala Weber, “el conocimiento de las leyes sociales no implica conocimiento de la realidad social, sino, antes bien, (es) uno de los diversos medios auxiliares que nuestro pensamiento emplea con ese fin”.¹¹

⁷ P. Rossi, *op. cit.*, p. 14.

⁸ Nora Rabotnikof, *Max Weber: desencanto, política y democracia*, Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989, p. 64.

⁹ P. Rossi, citado por N. Rabotnikoff, *op. cit.*, p. 64.

¹⁰ P. Rossi, *op. cit.*, p. 64.

¹¹ Max Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires (1973), 4ª reimp., 1993, p. 70.

En materia de conocimiento se trata entonces de alcanzar las uniformidades de los procesos histórico-sociales, a fin de formularlos como “reglas generales del devenir” y así “lograr la explicación de los fenómenos en su individualidad”.¹² Lo general y lo particular constituyen, por tanto, momentos en el proceso de aprehensión de la realidad.

Marx busca establecer las regularidades que expliquen la vida social, pero considera esas regularidades como una “construcción social”, por lo cual entiende que son creadas por los hombres, al igual que las sociedades, que son históricas, mutables con el tiempo y, lo más importante, posibles de ser transformadas por la acción humana, en contra de la idea positivista de la existencia de leyes naturales e inmutables.

La búsqueda de leyes sociales generales que permitan explicar el devenir histórico y los movimientos de las sociedades forma parte en Marx de un esfuerzo para alcanzar, a su vez, la comprensión y la explicación de procesos particulares y concretos en los que confluyen múltiples determinaciones. Así, para decirlo en el lenguaje propuesto por Windelband, lo nomotético y lo idiográfico están estrechamente enlazados en la propuesta marxista, por lo cual no constituyen polos que se repelan, sino momentos en el camino del conocimiento.

En definitiva, el recurso de conocer reclama pasar del conocimiento nomotético al idiográfico y viceversa, en rutas abiertas de ida y vuelta. De allí que, a contrapelo de lo destacado anteriormente, ley y hecho singular no son polos irreductibles. Su imbricación parece construir un requisito del conocimiento.

Si bien Marx y Weber sintetizan en sus proyectos cognoscitivos lo idiográfico y lo nomotético, estos conocimientos tienen en ambos un papel diferenciado. Para Weber se trata de alcanzar el conocimiento de regularidades probables, comprensibles por sus motivos y el sentido de sus actores. Ésta es la clave de la explicación comprensiva, la tarea distintiva, de las ciencias socio-históricas.

En esta tarea, un camino es la utilización de tipos ideales. Importa destacar que la noción de tipos ideales “no debe confundirse con ejemplaridad o deber ser: son ideales en un sentido puramente lógico”, y que tampoco es un “promedio resultante” de un cúmulo de observaciones: si así fuera, su origen se hallaría en la experiencia”. Es más bien “un realce unilateral de elementos que derivan de nuestro interés cognitivo”,¹³ respecto del cual, añade Weber, “la realidad es *medida y comparada* a fin de esclarecer determinados elementos

¹² *Ibidem*, p. 26.

¹³ M. Gil Antón, *op. cit.*, pp. 62 y 63 (cursivas en el original).

significativos de su contenido empírico” y con los cuales “construimos conexiones a las que nuestra *fantasía* disciplinada y orientada en vista de la realidad, *juzga* adecuadas”.¹⁴

En definitiva, los tipos ideales permiten construir conceptos generales, pero para comprender procesos particulares. “En efecto, (el) fin de la formación de conceptos típico-ideales es en todas partes obtener nítida conciencia, no de lo genérico, sino, a la inversa, de la *especificidad* de fenómenos culturales”.¹⁵

De esta forma, en la propuesta weberiana el conocimiento nomotético se encuentra subordinado al conocimiento idiográfico, si bien se supone que ambos constituyen componentes del quehacer científico.

La estrategia de transformación de la realidad social presente en Marx demanda conocer las reglas generales que rigen los movimientos generales de aquélla, pero, a su vez, exige desentrañar las especificidades de momentos y procesos particulares. Desde esta perspectiva, si consideramos algunos hitos de sus obras, tendríamos que decir que el prólogo de *Contribución a la crítica de la economía política* (en la que se formula una visión general de las transformaciones societales), *El capital* (en que se analizan las particularidades del capitalismo) y *El 18 brumario de Luis Bonaparte* (análisis de una situación histórica particular de una sociedad capitalista) constituyen niveles diferenciados, pero integrados, de un mismo esfuerzo de conocimiento.¹⁶

Aquí tenemos que lo idiográfico se encuentra subordinado a lo nomotético, pero no en el sentido de que el conocimiento de lo general resuelve el conocimiento de lo particular, sino que las especificidades de este último alcanzan inteligibilidad dentro de un campo de interpretación global.¹⁷ Todo esto nos remite al problema de la totalidad. ¿Qué noción de totalidad prevalece en uno y otro discurso?

¹⁴ M. Weber, *op. cit.*, p. 82 (cursivas en el original).

¹⁵ *Ibidem*, p. 90 (cursivas en el original). En su obra mayor, Weber establece distinciones entre la sociología y la historia en torno a los conocimientos generales y particulares. Así señala que “la sociología construye conceptos-tipo (...) y se afana por encontrar reglas generales del acaecer. *Esto en contraposición a la historia*, que se esfuerza por alcanzar el análisis e imputaciones causales de las personalidades, estructuras y acciones *individuales* consideradas *culturalmente importantes*”. Véase *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 16 (las primeras cursivas son del autor).

¹⁶ La primera y la última obra pueden verse en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1980. Para *El Capital*, puede consultarse la edición del Fondo de Cultura Económica, tres tomos, México, 1946.

¹⁷ Se trata de conocer las particularidades de los árboles a partir de una visión del bosque. El conocimiento del bosque no debe ser un obstáculo para captar la especificidad de cada árbol. A su vez, los árboles no nos deben impedir “ver” el bosque.

2. Weber, Popper y Marx: visiones sobre la totalidad y el conocimiento

Si por *totalidad* entendemos la suma de *todos* los fenómenos y acontecimientos, con lo cual es asimilada a la de *completud*, esto supone de entrada desechar la posibilidad de conocerla. Frente a una realidad infinita, el conocimiento siempre se enfrenta a limitaciones, ya que no existe conocimiento capaz de abarcarlo todo. “Cualquier conocimiento conceptual de la realidad infinita por la mente humana finita –señala Weber– descansa en el supuesto tácito de que sólo una *parte* finita de esta realidad constituye el objeto de la investigación científica, parte que debe ser la única ‘esencial’ en el sentido de que ‘merece ser conocida’”.¹⁸

Weber se aproxima en este terreno al historicismo alemán, para el cual “es necesario renunciar desde el principio a toda pretensión totalizadora, al intento de abrazar en un único movimiento total de la realidad entera”.¹⁹

Una pretensión de esta naturaleza sería propia de la filosofía de la historia, tipo hegeliana, y se ubicaría en la especulación y en la metafísica, pero no en las ciencias histórico-sociales.²⁰ Por ello, “con Weber nos instalamos explícitamente en la dimensión de lo fragmentario, de lo parcial, de lo finito”, afirma Rabotnikof.²¹

Karl Popper comparte esta perspectiva. Su rechazo a la propuesta de una totalidad posible de ser conocida se apoya en la visión de una realidad sin límites. Por ello, “si queremos estudiar una cosa, nos vemos obligados a seleccionar ciertos aspectos de ella. No nos es posible observar o describir un *trozo* entero del mundo o un trozo de la naturaleza”. Totalidades así concebidas “no pueden nunca ser objeto de ninguna actividad científica”.²² Si no podemos acceder a

¹⁸ M. Weber, *op. cit.*, p. 62 (cursivas en el original).

¹⁹ N. Rabotnikof, *op. cit.*, p. 75.

²⁰ Ya hemos visto, en todo caso, que Weber toma distancias del historicismo al reclamar la necesidad de establecer regularidades generales en las ciencias histórico-sociales.

²¹ *Ibidem*. El peligro de una reflexión global y general que pudiera alejarnos de la realidad no se resuelve con el privilegio a lo singular o lo inmediato. Con razón I. Zeitling señala que “podría replicarse a Weber que ir en busca de la riqueza característica de determinada realidad cultural puede convertirse también en una trampa, al impedirnos ver el bosque por causa de los árboles; y si se extrema esa búsqueda, puede ser tan infecunda y ciega como las abstracciones de alto nivel”. Véase su *Ideología y teoría sociológica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires (1970), 4ª reimp., 1979, p. 134.

²² Karl Popper, *La miseria del historicismo*, Alianza-Taurus, Madrid, 1973, 4ª reimp., 1992, p. 91. Esta es la primera, de dos visiones de totalidad, que Popper califica de “holismos”, *op. cit.*, p. 90.

una visión global de la organización societal, ¿qué determina el corte que el investigador realiza sobre la realidad para separar un fragmento de la misma, aquella que “merece ser conocida”? Apoyándose en las formulaciones de Heinrich Rickert, Weber sostendrán que son los valores del investigador los que permiten privilegiar un determinado aspecto de la realidad, definir una parcela de conocimiento. El relativismo en materia de conocimiento alcanza así fundamentación teórica: no hay posibilidad de conocimientos de la totalidad y son los valores de los investigadores los que establecen las franjas que se privilegian. Por tanto, no hay criterios para definir qué conocimientos son más decisivos que otros para explicar la realidad social.

Pero la relación con valores no excluye la objetividad del conocimiento. Una vez establecido un ángulo de mira y la selección de ciertos fenómenos, de acuerdo con valores, se debe seguir posteriormente un riguroso camino de investigación. Es este proceso el que otorga validez al conocimiento. Con este planteamiento Weber termina acotando la posición de Rickert, para quien los valores, como universales, validan no sólo “la parcela” que se debe conocer, sino también el conocimiento, asumiendo así una impronta metafísica. Marx comparte con Weber la idea de una realidad infinita, imposible de ser aprehendida en todas sus dimensiones y acontecimientos. Pero discrepa de este último en su visión del conocimiento general de la realidad. A pesar de su heterogeneidad y de ser infinita, la realidad social tiene un orden, o mejor aún, tiene varios órdenes, unos inmediatos, perceptibles a simple vista, por lo general engañosos, y otros más profundos, que es necesario construir y desentrañar. En definitiva, la realidad está estructurada y una de las tareas del conocimiento es desentrañar esa organización, así como definir sus legalidades.

*Conocer, por tanto, no es poder explicarlo todo ni aprehenderlo todo, ya que el conocimiento se encuentra limitado ante una realidad sin límites que se recrea día tras día. Conocer es un esfuerzo que se encamina a desentrañar aquellos elementos que estructuran y organizan la realidad social y que permiten explicarla como totalidad. Es, por tanto, necesario distinguir entre totalidad y completud. La totalidad es lo que organiza una realidad infinita. El conocimiento puede, por tanto, formular una explicación de la totalidad, pero nunca alcanzará la completud.*²³

²³ Edgar Morin formula este término casi de pasada, por lo cual no alcanza un estatus teórico en el paradigma por él construido. Véase su *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa Editores, Barcelona, 1998, p. 142.

Al igual que Weber, Marx también discute con la filosofía de la historia en cuanto a sus formulaciones metafísicas y especulativas sobre la totalidad. Por ello, señala que “en Hegel la dialéctica anda de cabeza. Es preciso ponerla sobre sus pies para descubrir el grano racional encubierto bajo la corteza mística”.²⁴ En párrafos anteriores, Marx resume sus diferencias con Hegel así:

Mi método dialéctico no sólo es en su base distinto del método de Hegel, sino que es directamente su reverso. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él lo convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el *demiurgo* (creador) de lo real, y lo real su simple apariencia. Para mí, por el contrario, lo ideal no es más que lo material transpuesto y traducido en la cabeza del hombre.²⁵

Poner a Hegel de pie implicaba la construcción de una propuesta explicativa que no arrancara de *cómo los hombres se ven a sí mismos*, sino de *cómo los hombres son*. De una propuesta especulativa pasa entonces a una propuesta materialista.²⁶

La visión nomotética de Marx difiere de la de Weber, entonces, en que considera posible una explicación de la totalidad (que no de la completud) social, y en que dicha explicación, en un estadio determinado del desarrollo de las ciencias, puede tener mayor validez que otras. Si es posible una propuesta explicativa de la totalidad social, si la totalidad no es indiferenciada (que privilegia la idea de que “todo tiene que ver con todo”), sino estructurada y jerarquizada (se reconoce que “todo tiene que ver con todo”, pero no de igual manera, y se recalca que algunos elementos son más significativos que otros en su estructuración), esto implica reconocer que hay explicaciones que dan cuenta de más procesos de la totalidad social y de

²⁴ C. Marx, “Palabras finales a la segunda edición alemana del primer tomo de *El capital de 1872*”, *Obras Escogidas*, tres tomos, Marx-Engels, Engels, Editorial Progreso, Moscú, 1980, tomo II, p. 99.

²⁵ *Idem.*

²⁶ ¿Cómo los hombres hacemos historia?, se pregunta Marx. Y señala que “la primera premisa de toda existencia humana y también(...) de toda historia, es que los hombres se hallen, para ‘hacer historia’, en condiciones de poder vivir. Ahora bien, para vivir hacen falta ante todo comida, bebida, vivienda, ropa y algunas cosas más. El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma...” *La ideología alemana, Obras Escogidas*, en tres tomos, Marx-Engels, Editorial Progreso, Moscú, 1980, tomo I, p. 26.

mejor manera que otras, lo que cuestiona el relativismo en materia de conocimiento presente en la propuesta weberiana.

La propuesta marxista de interpretar la totalidad enfrenta lo que considera un error doble: el del empirismo, que cree conocer formulando leyes generales sobre simples regularidades observadas, y en las que las teorías resultarían por simple inducción, y el de la filosofía especulativa que explica el devenir de la humanidad a partir de cómo los hombres se ven a sí mismos.

El espacio en que se superan las limitaciones del empirismo y las especulaciones de la filosofía es más ubicable si entendemos que además de las “leyes empíricas” existen “leyes explicadas por una teoría”. Las primeras “se basan en la *aplicación* de construcciones operativas con el fin de describir, por su medio, las regularidades”, en tanto las segundas “implican otro nivel de interpretación, pues en este caso *se atribuyen* a los objetos de las relaciones necesarias establecidas en las construcciones teóricas”.²⁷

La elevación de lo inmediato o de la simple recurrencia para pasar a la deducción por la vía de formular categorías ordenadoras generales es un camino desarrollado también en las ciencias naturales.

En su reflexión epistemológica (Einstein) advierte que el ir más allá del origen exclusivamente experiencial de los elementos básicos de las teorías, reconociendo la actividad creativa del sujeto no conduce necesariamente a la metafísica y que es así como debe proceder la ciencia, que no de otra forma actúan Newton y él mismo al desarrollar sus teorías físicas.

Más aún,

Las teorías (...) según Einstein, no son simples representaciones de los hechos, sino estrategias creativas, no derivables directamente de la experiencia, que producen, sin embargo, lo que llama “el milagro” de su aplicabilidad como sistemas ordenadores e interpretadores de las relaciones entre los fenómenos”.²⁸

Las teorías y los paradigmas, en definitiva, en contra de las ideas empiristas, son mucho más que simples generalizaciones formuladas a partir de experiencias. Constituyen propuestas de organiza-

²⁷ M. Gil Antón, *op. cit.*, pp. 206-207.

²⁸ *Ibidem*, p. 220.

ción de la realidad que no excluyen intuiciones, chispas creativas ni visiones generales del mundo.²⁹

Popper argumenta en este sentido cuando indica que “las teorías no son el resultado de descubrimientos ‘debidos a la observación’, pues la misma observación está guiada por la teoría”.³⁰

Con esto toma distancia del empirismo que formula el método inductivo como el camino de la ciencia. “La inducción, es decir, la inferencia basada en muchas observaciones –señala– es un mito”. Y agrega que “el procedimiento real de la ciencia consiste en trabajar con conjeturas: en saltar a conclusiones, a menudo, después de una sola observación”.³¹

Más aún, “el éxito de la ciencia (...) depende de la suerte, el ingenio y las reglas puramente deductivas de argumentación crítica”.³²

Abandonando en esta línea, Popper señala que en “la idea de ciencia” que él trata de defender existe una “influencia liberadora” porque “los científicos han osado (...) crear mitos, o conjeturas, o teorías, que se encuentran en sorprendente contraste con el mundo cotidiano de la experiencia común”.³³

Pero es una libertad específica la que reclama Popper: se trata “de proponer teorías intrépidamente”, pero, a su vez, “de hacer todo lo posible por probar que son erróneas”. Para esto, “no hay procedimiento más racional que el método del ensayo y del error, de la conjetura y la refutación”.³⁴

Las especulaciones teóricas deben desglosarse en enunciados que permitan la experimentación y que puedan pasar por pruebas o *tests*. Así se resuelve en Popper el “problema de la demarcación”: “para ser colocados en el rango de científicos, los enunciados o sistemas de enunciados deben ser susceptibles de entrar en conflicto con observaciones posibles o concebibles”.³⁵ Si ello no ocurre están fuera del discurso científico.

²⁹ De acuerdo con Blaug, el “núcleo” de los “programas científicos de investigación” de Lakatos, un discípulo de Popper, es similar a la idea de “visión” de Schumpeter, o de “hipótesis sobre el mundo” de Gouldner, y no excluye las creencias metafísicas. Véase *La metodología de la economía*, Alianza Universidad, Madrid, 1985, p. 56.

³⁰ K. Popper, *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*, Paidós, 1967, 4ª reimp., 1994, p. 154.

³¹ *Ibidem*, p. 80.

³² *Idem*.

³³ *Ibidem*, p. 136.

³⁴ *Ibidem*, p. 78.

³⁵ *Ibidem*, p. 64.

Si en su propuesta respecto a cómo surge una teoría Popper rompe con el empirismo, lo recupera con toda su fuerza, sin embargo, en la definición del criterio de científicidad:

El principio del empirismo puede ser conservado totalmente, ya que el destino de una teoría, su aceptación o rechazo, se decide por la observación y el experimento, por el resultado de *tests*. En tanto una teoría resista los más severos *tests* que podamos planear, se la acepta; sino los resiste, se la rechaza.³⁶

En este nivel del análisis, además de la confusión entre totalidad y completud que comparten Popper y Weber, cabe agregar otra limitación en la propuesta popperiana en torno al conocimiento. Son recurrentes las formulaciones de Popper en el sentido de que las ciencias sociales deben caminar hacia la cuantificación matemática y estadística, de hacer de la economía matemática un modelo que se debe seguir así como de las teorías de la elección racional,³⁷ lo que nos muestra un sesgo particular respecto a su visión de la científicidad y la verificación en las disciplinas sociales, un tanto, estrecho, por decir lo menos.

Regresando a la noción de totalidad y las categorías para conocerla y explicarla, sus cuerpos teóricos y enunciados forman parte de una estrategia de conocimiento que es común en las ciencias en general y en las ciencias sociales en particular: la formulación de teorías hipotéticas generales que deben recurrir a mecanismos de prueba que, en todo caso, son más amplios que los formulados por Popper.

3. De la totalidad y las partes

La totalidad es más que la suma de las partes

La totalidad es una unidad de partes integradas e interrelacionadas. Pero esta afirmación es el primer peldaño en la comprensión de los problemas heurísticos que ofrece la noción de totalidad. Quedarse

³⁶ *Ibidem*, p. 82.

³⁷ Véase, por ejemplo, *La misera del historicismo*, Alianza-Taurus, Madrid, 1973, 4ª reimp., 1992, p. 156, en la que se reclama la adopción de “el método de la construcción racional o lógica” y “el método cero” para las ciencias sociales.

en ese peldaño es permanecer en un “holismo” simplificante y reduccionista (es quedarse en la idea de que “todo tiene que ver con todo”).

Es necesario responder por el tipo de interrelaciones entre las partes y su papel diferenciado en la organización y estructuración de la totalidad. *Porque la totalidad es una unidad jerarquizada y estructurada*, por lo cual su comprensión rebasa la simple suma de sus partes.

Esto supone cuestionar el pluralismo empírico para el cual la complejización del análisis se logra por la vía de agregar variados elementos, pero de manera indiferenciada, sin establecer su *jerarquía* y su *interconexión*. A esto apunta Marc Bloch cuando indica que “en 1800, Fustel de Coulanges decía a sus oyentes, en la Sorbona: ‘Suponed cien especialistas repartiéndose, en lotes, el pasado de Francia. ¿Creéis que al fin hubieran hecho la historia de Francia? Lo dudo mucho. Les faltaría, por lo menos, la vinculación de los hechos, y esta vinculación de los hechos, y *esta vinculación es también una verdad histórica*”.³⁸

Esto ha sido explicado por Edgar Morin mediante la noción de “emergencia”, en cuanto “cualidades o propiedades de un sistema que presentan un carácter de novedad en relación con las cualidades o propiedades de los componentes considerados aisladamente o dispuestos de forma diferente en otro tipo de sistemas”.³⁹

Mientras se considera la *totalidad como un todo estructurado* (en contra de la idea de *totalidad desorganizada*) y *jerarquizada* (en contra de la idea de *totalidad indiferenciada*), estaremos mejor armados para comprender no sólo la propia totalidad, recreada de manera permanente en su dimensión histórica y espacial, sino también sus elementos constitutivos. Porque “el conocimiento de los fragmentos estudiados sucesivamente, *cada uno de por sí*, no dará jamás el del conjunto, *no dará siquiera el de los fragmentos*”.⁴⁰

³⁸ Marc Bloch, *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987 (1952), p. 20 (cursivas en el original).

³⁹ Edgar Morin, *El método, t. I, La naturaleza*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1997, pp. 129-130.

⁴⁰ M. Bloch, *op. cit.*, p. 120 (cursivas del autor). En este sentido, los llamados a estudios interdisciplinarios o multidisciplinarios como camino para reconstruir la unidad arrancan de un punto de partida equivocado: suponen que la totalidad social es la sumatoria de fragmentos.

La totalidad es menos que la suma de las partes

Frente a la “ceguera reduccionista” que cree conocer el todo por el conocimiento de sus partes, se contraponen “la ceguera ‘holista’”, que cree conocer considerando sólo la totalidad y que “no ve más que el todo”.⁴¹

La reconstrucción de la totalidad ordena el conocimiento de las partes, pero nunca resuelve ni nos absuelve de la necesidad del conocimiento de éstas. Más aún, inscritas en una relación dentro de una totalidad, las partes muchas veces deben restringir a su accionar a la lógica general. Ello es así, indica Morin, porque “las cualidades de las propiedades, unidas a las partes consideradas aisladamente, desaparecen en el seno del sistema”, ya que “toda relación organizacional ejerce restricciones y constreñimientos en los elementos o partes que le están (...) sometidos”.⁴² Por ello, “*el todo es más que la suma de las partes, pero también es sin duda menos*”.⁴³

En la sociedad los hombres pueden encontrar condiciones para desarrollar las potencialidades de su espíritu y protección. “Pero es también la sociedad –agrega Morin– la que impone sus coerciones y represiones a todas las actividades desde las sexuales hasta las intelectuales”.⁴⁴

En resumen, la totalidad es una unidad compleja que rechaza por igual “la explicación del todo a las propiedades de las partes conocidas aisladamente”, así como las explicaciones que reducen “las propiedades de las partes a las propiedades del todo, concebido igualmente en aislado”.⁴⁵ Su conocimiento hace suya la afirmación de Pascal: “Tengo por imposible conocer las partes sin conocer el todo, y también conocer el todo sin conocer cada una de las partes”.⁴⁶

Así, el paso que va del todo a las partes y de las partes al todo debe ser permanente y es un camino indispensable en el conocimiento, ya que “ninguno de los términos es reductible al otro”.⁴⁷

⁴¹ E. Morin, *El método*, t. I, p. 135.

⁴² *Ibidem*, p. 136.

⁴³ T. J. G. Locher, citado por I. Wallerstein, en *El moderno sistema mundial*, t. I, Siglo XXI Editores, México, 1979, p. 14 (cursivas de autor).

⁴⁴ “En fin y, sobre todo, en las sociedades históricas la dominación y las esclavitudes inhiben y prohíben las potencialidades creadoras de los que las soportan”. E. Morin, *El método*, t. I, p. 138.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 150.

⁴⁶ Citado por E. Morin, *El método*, t. I, p. 150.

⁴⁷ E. Morin, *El método*, t. I, p. 150.

4. La totalidad como unidad compleja

“El pensamiento simplificante es incapaz de concebir la conjunción del uno y lo múltiple (*unitas multiplex*)”, señala Morin. Y agrega que este pensamiento “o unifica abstractamente anulando la diversidad o, por el contrario, yuxtapone la diversidad sin concebir la unidad”.⁴⁸

De manera sucinta, aquí se encuentra planteado uno de los problemas más serios de las ciencias sociales: cómo hacer análisis globales, análisis de la totalidad social, sin aplastar la unidades menores, lo micro, lo regional, lo local, los individuos. Pero, a su vez, cómo considerar estos elementos en el análisis, reconstruyendo además la unidad de lo diverso, *el mapa en el que la dispersión alcanza sentido*.

Las dificultades de integrar teórica y metodológicamente estos elementos implican en las ciencias sociales dos modalidades de reduccionismos (o de “pensamiento simplificante”, al decir de Morin): una, que asume un sesgo holístico y globalizador, un tipo de pensamiento “que no ve más que el todo”.⁴⁹

Otra, que reduce las ciencias sociales al pequeño relato de actores y contextos, a lo micro, a lo local, en la que lo que importa es lo diverso, lo particular, *pero nunca lo que integra y organiza lo diverso y lo particular*.

El análisis debe ser capaz de explicar el todo, debe ayudarnos a comprender la totalidad. Ésta es una de las exigencias más recurrentes del análisis social: los enfoques holísticos son presentados como una meta que se debe alcanzar. Pero no todo análisis holístico nos conduce a buenos resultados. Hay un holismo que termina oscureciendo más que aclarando.

La forma predominante en que es adoptada la globalización en los medios de comunicación y en la academia es quizá el mejor ejemplo en nuestros días de esta modalidad de análisis.

En su utilización más recurrente, la globalización remite a un discurso holístico en el que las partes de la totalidad pierden relevancia, con lo cual desaparece lo diverso y lo heterogéneo, predominando la homogeneidad. Se construye así una totalidad vacía: el mundo global.

La interdependencia se convierte en la clave de las relaciones en el mundo global. Su fórmula se sintetiza así: todos (naciones, regio-

⁴⁸ Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, p. 30.

⁴⁹ Morin, *El método*, t. I, p. 144.

nes, individuos) dependemos de todos, ocultándose o relegándose a lugares secundarios los problemas de jerarquizaciones y dominios.

En el mundo globalizado existen grandes movimientos de información, de títulos bursátiles y de dinero. Pero no hay expropiaciones ni intercambio desigual. Estamos en un mundo en el que todas las naciones pueden aprovechar las ventajas del mercado global. Es la homogeneidad lo que destaca. Las diferencias sólo son resultado de quienes aprovechan o desaprovechan aquellas ventajas.

Los procesos que han dado y siguen dando vida no al desarrollo unificado del mundo, sino más bien a su fragmentación, al quiebre y a la ampliación de las brechas económicas y sociales entre naciones y regiones, en definitiva, al desarrollo y al subdesarrollo, a centros y periferias, desaparecen del horizonte de reflexión.

Pero así como hay un holismo que oscurece el análisis, también existe una mistificación del conocimiento parcelario, de la exhaustividad fragmentaria, que termina provocando los mismos resultados: oscurecer la realidad, aunque por otros medios. En este caso, el estudio de lo diverso, de lo singular, es lo que importa, borrando el escenario *lo que organiza lo diverso*. De esta forma nunca es posible una recomposición de las unidades mayores, o sólo es posible como realidad-calidoscopio: piezas sueltas que conforman tantas unidades como vueltas se den al instrumento.

En otra versión de esta tendencia tenemos la idea de una suerte de recopilación de “pedacería social”, con discursos, que se recrearán detallando exhaustivamente algún trozo de realidad, pero olvidando el interrogante por el lugar en un todo mayor, o bien construyendo realidades-mosaicos por la vía de la sumatoria de la pedacería, pero con ausencia de una visión holística.

El holismo y el análisis fragmentario provocan que lo uno y lo múltiple no terminen nunca de conjugarse. Lo que importa es la unidad, la totalidad, dirán algunos (por ejemplo: el sistema-mundo o América Latina en su conjunto), en tanto otros recalcarán que lo que importa es lo múltiple, lo diverso, lo particular (por ejemplo: Guatemala, una provincia de Guatemala, un municipio o localidad de Guatemala), derivando en posiciones extremas que tienden a señalar una parte de la verdad, pero al hacerla absoluta la trastocan en su contrario, empañando lo que pretenden aclarar.

El hincapié en uno u otro aspecto conduce a reduccionismos que impiden articular lo general y lo particular.

La idea de unidad compleja va a tomar densidad si presentimos que no podemos reducir el todo a las partes, ni las partes

al todo, ni lo uno a lo múltiple, ni lo múltiple a lo uno, sino que es preciso que intentemos concebir juntas, de forma a la vez complementarias y antagonistas, las nociones de todo y de partes, de uno y de diverso.⁵⁰

Aceptar la totalidad como unidad compleja implica concebirla como una unidad contradictoria, que organiza y desorganiza, que ordena y desordena. Hay órdenes que terminan desordenando y desórdenes que terminan ordenando. Las revoluciones sociales son el mejor ejemplo de esta paradoja. Pero son ejemplos extremos. La totalidad social se organiza de manera cotidiana en estas tensiones.

Los movimientos de la totalidad la producen y reproducen, propiciando la continuidad, pero en esos mismos movimientos se gestan los del cambio y la transformación.⁵¹ En su estudio debe ponerse atención, por tanto, a los elementos y procesos que transformándose permanecen, así como aquellos que permaneciendo, propician procesos de ruptura.

Ruptura y continuidad son así elementos intrínsecos a los movimientos de la totalidad, en lucha permanente, en los que alguno tiende a predominar, que no a anular a su complemento, en situaciones históricas específicas.

5. La totalidad en la investigación y en la exposición

El camino del conocimiento arranca de la totalidad, tal como es percibida por nuestros sentidos y por las categorías con las cuales miramos la realidad social. De allí se pasa a un proceso de separación de elementos con el fin de determinar su papel en la organización y dinámica de la realidad social, para, una vez alcanzado este estadio, reconstruir la totalidad, pero ahora como una unidad interpretada y explicada.

Marx sintetiza este proceso así:

Quando consideramos un país dado desde el punto de vista económico-político comenzamos por su población, la división de ésta en clases, la ciudad, el campo, el mar, las diferentes ra-

⁵⁰ *Ibidem*, p. 128.

⁵¹ Esto implica no sólo la transformación *en* las estructuras, sino también la transformación *de* las estructuras.

mas de la producción, la exportación y la importación, la producción y el consumo anuales, los precios de las mercancías, etcétera.

Y prosigue:

Parece justo comenzar por lo real y concreto (...) Si comenzara pues por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples: de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones”.⁵²

Así, de la totalidad inmediata (“concreto representado”, según Marx, o la “pseudo-concreción”, según Kosík, o “concreto de pensamiento” de Althusser) se pasa a una totalidad concreta (al decir de Kosík, o a la totalidad como “múltiples determinaciones” de Marx, o al “concreto de realidad” de Althusser, o al unitas múltiplex de Morin). Como paso intermedio tenemos el proceso de abstracción, que implica separar elementos, determinar su peso y su papel en la totalidad, para posteriormente integrar y reconstruir la totalidad previamente desarticulada.

En este proceso el que permite a Marx descubrir a la mercancía como la unidad desde la cual descomponer y reconstruir la organización capitalista. “La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción –señala Marx– se nos aparece como un ‘inmenso arsenal de mercancías’ y la mercancía como su *forma elemental*”.⁵³

Pero, cabe advertir, proceso de investigación y proceso de exposición son dos procesos diferentes. “La investigación –señala Marx– debe captar con todo detalle el material, analizar sus diversas formas de desarrollo y descubrir la ligazón interna de éstas. Sólo una

⁵² C. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858* (borrador), dos tomos, Siglo XXI Editores, México, 1971, t. I, p. 21.

⁵³ C. Marx, *El capital, t. I*, Fondo de Cultura Económica, México, 7ª reimp., México, 1973, p. 3.

vez cumplida esta tarea se puede exponer adecuadamente el movimiento real”⁵⁴.

Por ello, “la mercancía podía ser el punto de partida de la exposición científica porque ya se conocía el capitalismo en su conjunto”⁵⁵.

⁵⁴ C. Marx, “Palabras finales a la segunda edición alemana del primer tomo de *El capital* de 1872”, *op. cit.*, p. 99.

⁵⁵ Karel Kosík, *Dialéctica de lo concreto*, p. 198. La sección primera de *El capital* se inicia con “Mercancía y dinero” y su primer capítulo es “La mercancía”, *op. cit.*

Bibliografía

Blaug, Mark, *La metodología de la economía*, Alianza Universidad, Madrid, 1985.

Bloch Marc, *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

Bunge, Mario, *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores, México, 1999.

Frank, André Gunder, "Funcionalismo y dialéctica", en *América Latina: subdesarrollo o revolución*, Editorial Era, México, 1969.

Gil Antón, Manuel, *Conocimiento científico y acción social. Crítica epistemológica a la concepción de la ciencia en Max Weber*, Gedisa Editores, Barcelona, 1997.

Kosík, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Editorial Grijalbo, México, 1967.

Marx, Carlos, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, 1857-1858* (borrador), t. I, Siglo XXI Editores, México, 1971.

_____, *El capital*, tres tomos, Fondo de Cultura Económica, México, 1973 (7ª reimp.).

_____, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, en *Obras Escogidas de Marx-Engels* (tres tomos), Editorial Progreso, Moscú, 1980, t. I.

_____, *El manifiesto comunista*, en *Obras Escogidas de Marx-Engels* (tres tomos), Editorial Progreso, Moscú, 1980, t. I.

_____, prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política*, en *Obras Escogidas de Marx-Engels* (tres tomos), Editorial Progreso, Moscú, 1980, t. I.

_____, *La ideología alemana*, en *Obras Escogidas de Marx-Engels* (tres tomos), t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1980.

_____, "Palabras finales a la segunda edición alemana del primer tomo de *El capital* de 1872", en *Obras Escogidas de Marx-Engels* (tres tomos), t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1980.

Morin, Edgar, *El método*, t. I, *La naturaleza de la naturaleza*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1997.

_____, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa Editores, Barcelona, 1998.

Popper, Karl, *La miseria del historicismo*, Alianza-Taurus, Madrid, 1973.

_____, *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*, Paidós, Barcelona, 1967, 4ª reimp., 1994.

Rabotnikof, Nora, *Max Weber: desencanto, política y democracia*, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, México, 1989.

Rossi, Pietro, "Introducción", en *Ensayos sobre metodología sociológica. Max Weber*; Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973.

Therborn, Goran, *Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico*. Siglo XXI Editores, Madrid, 1980.

Wallerstein, Immanuel (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores, México, 1996.

_____, *El moderno sistema mundial*, t. I, Siglo XXI Editores, México, 1979.

Weber, Max, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973.

_____, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

Zeitling, Irving, *Ideología y teoría sociológica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1970.